

LUCRECIO I

Una ontología del movimiento

Thomas Nail

Traducción al español:
Julián Martín Berrío

Nota sobre la traducción del texto

Todas las citas y referencias que en este texto se presentan sobre *De Rerum Natura* vienen directamente de su versión en latín y son indicadas por número de línea. Para las traducciones del latín al inglés, he seguido la traducción de Walter Englert, (Newburyport, MA: Focus Publishing, 2003) a veces modificándola ligeramente, y en algunos casos he dejado las palabras en latín completamente sin traducir. Por ejemplo, en la mayoría de los lugares guardo la palabra latina *corpus* en lugar de utilizar la traducción inglesa 'atomo'. En mis propias traducciones y comentarios he seguido a P. G. Glare, Diccionario de Oxford Latin (Oxford: Clarendon Press, 1982), y Charlton T. Lewis y Charles Short, Un diccionario latino: Fundado en la edición de Andrews del diccionario latino de Freund (Oxford: Clarendon Press, 1879). Este libro es el primer volumen en un trabajo proyectado de tres volúmenes sobre *De Rerum Natura*.

El objetivo de este ambicioso proyecto es llevar a Lucrecio de nuevo a una conversación seria con el mundo contemporáneo y proporcionar una base histórica para una nueva filosofía del movimiento. Cada volumen está estructurado como una lectura cercana y un comentario sobre dos volúmenes de *De Rerum Natura*.

El volumen I se enfoca en los Libros I y II; el volumen II se centra en los libros III y IV; y el volumen III se centra en los Libros V y VI. Cada volumen se basa en los anteriores y juntos proporcionan una nueva teoría materialista y cinética de una gama de áreas, incluidas la ontología, la física, la epistemología, la estética, la política, la ética, la historia y la meteorología.

AGRADECIMIENTOS

Estoy en deuda con varias personas por su apoyo y su aliento durante el tiempo en que estuve enfocado en este proyecto. Antes de escribir este libro, había leído a varios eruditos que hicieron referencia a Lucrecio como una figura histórica importante en relación con el movimiento y el nuevo materialismo, pero el primer verdadero creyente que conocí fue Ryan Johnson. Era la única persona que conocía en persona y que estaba tan emocionada como yo por la importancia de Lucrecio. Él compartió generosamente, y continúa compartiendo, una cantidad de recursos excelentes, incluido un primer borrador de su propio libro, *El Encuentro Deleuze-Lucretius* (Edinburgh University Press, 2017). También me presentó el trabajo de Brooke Holmes, cuya inspiradora visión de Lucrecio estableció un estándar muy alto en el campo.

Sin el apoyo y el aliento de algunos de mis colegas más cercanos en Denver, particularmente Josh Hanan, Chris Gamble, y Robert Urquhart - no me hubiera sentido lo suficientemente valiente como para escribir este libro. En un mundo en el que rara vez se enseña a Lucrecio en filosofía y en el que se cree que éste no tiene nada importante que decir para la filosofía o la física contemporánea, este grupo de personas me hizo sentir cuerdo. El año que escribí este libro enseñé una clase en la Universidad de Denver, 'Filosofía y ficción', que, para gran sorpresa de los estudiantes, consistió enteramente en una lectura detallada del Libro I *De Rerum Natura* . . . ¡en latín! En la semana tres solo habíamos leído las primeras quince líneas y el grupo de estudiantes en nuestro aula era significativamente más pequeño. Estoy absolutamente agradecido a todos los estudiantes de pregrado y posgrado que aceptaron el desafío, confiaron en esta loca idea, fueron pacientes, estudiaron el latín y, finalmente, contribuyeron a las ideas de este libro.

En la publicación de este libro estoy agradecido a los comentarios extremadamente detallados y generosos que me dieron mis revisores anónimos. Contribuyeron a que este libro fuera mejor. Agradezco a Edinburgh University Press, y en particular a Carol Macdonald por su apoyo y entusiasmo sobre este proyecto audaz, así como por su amabilidad, que todos los que han trabajado con ella pueden atestiguar. Por último, me gustaría agradecer a mi familia y especialmente a mi esposa, Katie, por su apoyo continuo, comentarios y dirección editorial en partes de este proyecto. Son las condiciones materiales sin las cuales este trabajo no hubiera sido posible. También estoy agradecido con Kim y Lane Riddle por llevarnos a la costa de Carolina del Sur, esas otras condiciones materiales, en cuyas costas primero leí *De Rerum Natura*: un libro mejor leído en la playa, de cara al viento.

Introducción

“El átomo antiguo es completamente incomprendido si se pasa por alto que su esencia es fluir y fluir”ⁱ.

Gilles Deleuze

Ha llegado el momento de regresar a Lucrecio. Un texto que se perdió durante más de mil años y hoy en día está acumulando polvo en las estanterías solo leído como un documento histórico que alguna vez inspiró una revolución científica anticuada². El poeta romano del primer siglo, cuyo famoso poema didáctico *De Rerum Natura* parecía responsable de la reintroducción del atomismo griego en el pensamiento occidental y su influencia en la revolución científica moderna, ahora ha caído decididamente en desgracia. El presente libro es el primer intento en mucho tiempo de reinterpretar este texto clásico como uno absolutamente contemporáneo: un Lucrecio para hoy.

El declive del átomo

De Rerum Natura ha sido abandonado como un texto contemporáneo porque parece haberse comprobado, científicamente y filosóficamente, que una serie de principios atomistas modernos son insostenibles a la luz de algunos descubrimientos de la física del siglo XIX³.

En primer lugar, parece insostenible la tesis central de los atomistas según la cual la realidad se compone de átomos discretos, indestructibles e indivisibles. Comenzando con el descubrimiento de los electrones a fines del siglo XIX y culminando con el descubrimiento de otras partículas subatómicas, la división del átomo y el descubrimiento de los campos cuánticos en el siglo XX, ya no es posible mantener un enfoque filosófico o creencia científica usando el principio central del atomismo griego. El consenso científico del siglo XXI es ahora el de la teoría cuántica de campos: que todas las partículas son fluctuaciones o efectos de otros procesos más primarios del campo⁴. A pesar de toda su influencia histórica con respecto al descubrimiento del átomo, el núcleo ontológico del atomismo moderno permanece fundamentalmente equivocado acerca de la naturaleza de la realidad tal como la conocemos hoy.

En segundo lugar, y correlativamente, el compromiso atomista moderno con el materialismo permanece fundamentalmente deformado. La interpretación moderna del atomismo griego, basada principalmente en Lucrecio, *De Rerum Natura*, se mantuvo comprometido con una versión del materialismo definida por al menos tres aspectos centrales: discreción, observabilidad y causalidad mecanicista.

Discrecionalidad. Para el materialismo moderno todo el ser está hecho de materia y toda la materia se define por partículas discretas de materia física tridimensionalmente extendida. Las partículas de la materia se mueven pero con respecto a su propia identidad no cambian. La materia se puede dividir en partículas cada vez más pequeñas pero la materia siempre será nada más que la suma total de partículas discretas divididas con extensión en el espacio.

Observabilidad. Todas estas partículas discretas se definen por su capacidad de observación y mensurabilidad. De acuerdo con la física clásica, si algo no se puede observar o medir con precisión, entonces no es material. La discreción y la observación están así relacionadas. Un cuerpo no discreto no cederá a la totalidad de la presencia requerida por una observación total del cuerpo, sino solo una observación parcial y, por lo tanto, incompleta. Además, la discrepancia es también la condición previa de la mensurabilidad completamente precisa. Sin la discrepancia de los átomos, las medidas o la cuantificación se vuelven estocásticas o caóticas, cambiando su carácter en virtud de la medición. Si el acto de medición u observación modifica el objeto de medida, entonces una medición completamente precisa se vuelve imposible. Hoy, un empirismo científico tan simple se ha convertido en una metodología muy profunda⁵.

Causalidad. Basándose en la discrepancia intrínseca y la mensurabilidad de la materia corporal, la física clásica creía que las conexiones causales entre cuerpos discretos podían descomponerse mecánicamente y hacerse predecibles. Si se pudiera determinar la medida de un cuerpo, su relación con otros cuerpos podría determinarse mediante la observación de patrones y las llamadas "fuerzas" entre ellos. La materia, en esta interpretación, se comporta de acuerdo con leyes fijas, que son, en principio, racionales, calculables y predecibles. "El gran libro de la naturaleza", como dice Galileo, "solo puede leerlo quien conoce el idioma en el que fue escrito". Y este lenguaje es la matemática⁶.

Flujo. La física contemporánea, sin embargo, ha convertido estas tres características del materialismo moderno, inspiradas por el atomismo griego, en categorías absolutamente obsoletas⁷. El famoso descubrimiento de Einstein sobre la equivalencia masa-energía ($E = mc^2$) transformó fundamentalmente nuestra comprensión de la materia como un cuerpo discreto y reificado. La materia discreta es esencialmente equivalente o transformable de ida y vuelta entre fluctuaciones continuas de energía y cuerpos de materia discontinuos. Siguiendo los puntos de vista básicos de la teoría de campos cuánticos, ya no se puede mantener una definición de la materia tan fundamentalmente discreta o reificada.

Interacción. Además, dado que se ha descubierto que el movimiento de los campos cuánticos es fundamentalmente estocástico, uno ya no puede mantener un compromiso filosófico o científico con la naturaleza necesariamente observable o mensurable de la materia. Uno puede observar y medir la energía y el momento de un campo cuántico solo con respecto a la partícula que genera. La observación directa y la medición de campos cuánticos se complica aún más por el hecho que ambas están en constante movimiento y superposición. El acto de medición interactúa con el campo mismo y da determinación a los campos indeterminados. Antes de esta interacción o medición, no hay estados discretos objetivos, solo un flujo indeterminado.

Freno. Finalmente, en la teoría de los campos cuánticos, la materia no puede entenderse causalmente o mecánicamente. Dado que la materia es fundamentalmente estocástica, las conexiones entre los movimientos nunca son absolutas o predecibles con certeza de antemano. Las llamadas leyes inmutables de la naturaleza ahora son mutables. Ya no podemos hablar de causalidad absoluta, sino solo de probabilidades de conjunciones constantes entre campos y partículas. Los campos no son mecanismos discretos asimilables a una bola de billar con sus efectos. Las partículas subatómicas pueden "atravesar" barreras físicas sólidas y "enredarse" a lo largo de las distancias, duplicando el movimiento del otro y respondiendo instantáneamente a los

cambios de movimiento. En resumen, la interpretación moderna del materialismo atomista griego, desde el siglo XV hasta el siglo XIX, ya no puede ser considerada seriamente y no tiene cabida en la filosofía o la ciencia contemporáneas, excepto tal vez como una reliquia histórica.

Dado el fracaso de los principios básicos ontológicos y científicos del atomismo moderno no es sorprendente que su origen textual en Lucrecio, *De Rerum Natura*, haya sufrido el mismo destino. El atomismo, el materialismo, la física clásica y Lucrecio, todos subieron y cayeron juntos en la misma gran revolución. Por lo tanto, atando *De Rerum Natura* a su interpretación moderna, la hemos elevado como un documento histórico de la mayor importancia revolucionaria, pero también vinculada a una interpretación histórica muy específica del atomismo y el materialismo, que está lejos de ser la palabra final sobre el texto.

Como todas las grandes obras de arte, *De Rerum Natura*, gana nueva prominencia a medida que cambian las condiciones históricas de su lectura. El argumento de este libro es que otro Lucrecio es posible bajo los escombros de su interpretación moderna. A la luz de la física contemporánea, es posible volver nuevamente a Lucrecio y encontrar en su obra nuevos conocimientos filosóficos que proporcionan una coherencia poética y teórica a los descubrimientos filosóficos y científicos de nuestro tiempo. Debajo de los adoquines de los átomos, corre un suelo arenoso de flujo.

La corriente subterránea del materialismo

El regreso a Lucrecio no es una propuesta aislada. Es parte de una tradición mucho más larga que el filósofo francés Louis Althusser ha llamado la "corriente subterránea del materialismo"⁸. Esta tradición, según Althusser, comenzó con la inspiración griega de Lucrecio y Epicuro, y se puede remontar todo el camino desde Marx hasta el presente. Sin embargo, mientras Althusser define este 'materialismo' mediante un encuentro puramente 'aleatorio', o un viraje de contingencia, en este libro trazaré una definición diferente pero relacionada: la actual corriente material o flujo de la materia misma, que ha sido cubierta por las interpretaciones atomistas, materialistas e incluso aleatorias de *De Rerum Natura*. En otras palabras, para este libro, el énfasis está en la corriente del subsuelo del materialismo como el movimiento de la materia misma.

En esta breve introducción me gustaría argumentar que la historia de *De Rerum Natura* es parte de una corriente subterránea de filosofía que ha sido diezmada sistemáticamente a lo largo de la historia de Occidente. La gente ha sido quemada viva por leer este libro. Copias de este han sido destruidas y sus ideas denunciadas como heréticas, comunistas, ateas, hedonistas y materialistas. No es por casualidad que las escrituras de Epicuro y Lucrecio fueron destruidas y las de Platón y Aristóteles preservadas. Para toda la diversidad de los filósofos antiguos, solo una tradición fue lo suficientemente valiente como para negar la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, y para rechazar la política del estado y la estética de la representación: el atomismo. El hecho de que las escrituras de los filósofos atomistas, y por lo tanto el sólido legado de su interpretación filosófica y su desarrollo, hayan sido destruidas y malinterpretadas, es una expresión directa de cierta voluntad greco-judeocristiana para destruir a su máximo enemigo filosófico. La corriente del materialismo es subterránea, no por necesidad, sino por la fuerza de la opresión. Al igual que la represión de una inundación, la primacía de la materia en movimiento se ha bloqueado y se ha negado sistemáticamente en toda la filosofía occidental.

Sin embargo, hay tres grandes momentos históricos en que esta corriente ha surgido de su trayectoria subterránea para estallar como una erupción volcánica en la tradición filosófica.

La primera revolución: la revolución vortical⁹

La primera revolución ocurrió en el siglo quinto en Grecia con las escrituras de Leucipo, Demócrito y Epicuro. Según Aristóteles, uno de los principios ontológicos primarios del atomismo para Demócrito y Leucipo es que "siempre hay movimiento"¹⁰. Con la excepción de Parménides, todos los filósofos presocráticos aceptaron la tesis del movimiento continuo¹¹, pero ninguno de ellos aceptó la idea según la cual siempre hay movimiento sin una primera causa estática de ese movimiento. En el centro de la filosofía griega siempre ha sido lo eterno, el Dios, el Uno o el primer motor y la causa de todo movimiento. Leucipo, Demócrito y Epicuro rechazaron la idea de un origen estático o eterno. 'Los átomos', escribe Epicurus, 'se mueven continuamente por siempre'¹². Su movimiento no tiene origen ni fin, ni Dios ni alma inmortal. Solo hay materia en movimiento. No hay fenómenos estáticos por aparecer a un observador estable, pero solo flujo o cuerpos en movimiento¹³. Todo el ser se produce por una curvatura en los flujos de este movimiento que posteriormente genera una serie de vórtices en espiral que aparecen como un sólido material discreto. La estabilidad y el estasis son, por lo tanto, productos de un movimiento vortical más primario de los átomos.

No sorprende que Platón y Aristóteles despreciaran el atomismo griego. Todos los principios principales estaban en contra de la filosofía griega en general, y en contra del idealismo platónico y la primacía del estancamiento ontológico o la eternidad en particular. Platón nunca aludió a Demócrito en ninguno de sus textos, como lo escribió Diógenes: "ni siquiera donde sería necesario contradecirlo, obviamente porque sabía que tendría que enfrentarse al principio de los filósofos"¹⁴. Diógenes contó también que Platón deseaba quemar todos los escritos de Demócrito que pudiera reunir, pero que Amyclas y Clinias, los pitagóricos, lo impidieron señalando que no había ninguna ventaja al hacerlo, ya que los libros ya habían sido ampliamente difundidos¹⁵. Dado este pequeño testimonio, que no es improbable, incluso si no es del todo demostrable, es razonable inferir que las líneas de batalla filosóficas comenzaron a elaborarse alrededor de este tiempo, cada filósofo con sus seguidores y cuerpos de trabajo escritos en circulación. El intenso odio de Platón, aparentemente reservado solo para Demócrito, "el principio de los filósofos", revela tanto el poder y la influencia del atomismo como su incompatibilidad intensa y fundamental con el platonismo y su legado occidental.

Podría decirse que solo ha habido dos trayectorias reales en la filosofía occidental: el idealismo y el materialismo, Platón y Demócrito, Hegel y Marx. El primero, de una forma u otra, ha sido y sigue siendo la posición filosófica dominante en Occidente. El segundo, a través de una larga y sangrienta historia, ha sido sistemáticamente malinterpretado y aplastado junto con la subordinación histórica paralela del movimiento al estancamiento, de mujer a hombre, cuerpo a mente, etc. El legado del platonismo es el legado de la subordinación de la corriente subterránea del materialismo cinético¹⁶.

En el siglo IV, el emperador Constantino había convertido el cristianismo en la religión romana. Con el reinado de Teodosio El Grande comenzó la destrucción de todos los rituales paganos y el

cierre de los sitios de culto. Se desataron turbas cristianas en las grandes bibliotecas antiguas, incluida la biblioteca de Alejandría, y se quemaron sus libros y obras de arte. Platón finalmente obtuvo su deseo. Si quedaban obras de Demócrito, fueron quemadas en bibliotecas en todo el Imperio. Cuando el Imperio Romano finalmente colapsó, los libros rescatados por los cristianos rara vez eran paganos, e incluso cuando lo fueron, solo se eligieron textos paganos que podrían contribuir a las posiciones teológicas del cristianismo: deísmo, idealismo, la inmortalidad del alma, y así. El resto quedó podrido. "Comparado con las fuerzas desencadenadas de la guerra y de la fe, el Monte Vesubio fue más amable con el legado de la antigüedad"¹⁷.

La primera revolución de Demócrito y Epicuro fue así aplastada, quemada, sepultada y reprimida por los poderes de Platón, Aristóteles y los teólogos cristianos durante los siguientes mil años, hasta 1417, cuando uno de los últimos textos de uno de los últimos fieles militantes del atomismo se descubrieron en lo profundo de un monasterio alemán.

La segunda revolución: la revolución atomista

La segunda revolución de la corriente subterránea del materialismo comenzó en 1417 cuando un cazador de libros, el humanista italiano Poggio Bracciolini, descubrió y copió el último manuscrito sobreviviente y más completo existente de Lucrecio. *De Rerum Natura*, que envió de vuelta a Italia. Todas las probabilidades estaban en contra de este descubrimiento, y sin embargo este texto sigue siendo el último, único y más antiguo texto antiguo sobre atomismo; sin eso, apenas se puede hablar de una filosofía atomista en absoluto.

Los monjes en los monasterios colecciónaban todo tipo de libros antiguos y a menudo no sabían exactamente lo que tenían. Solo un experto con una formación clásica en humanidades estaría en condiciones de conocer el estado de este tipo de trabajos. Además, después de más de mil años, muchos de los libros fueron devorados por gusanos, descompuestos e ilegibles. En general, estas bibliotecas no estaban abiertas al público y los forasteros paganos que buscan textos no serían bienvenidos. Afortunadamente, Poggio Bracciolini tuvo el entrenamiento adecuado, el tiempo, el dinero y el prestigio cristiano para ingresar a estas bibliotecas y saber lo que estaba buscando.

A fines del siglo XV, la circulación de *De Rerum Natura* se había extendido por toda Italia y el atomismo se había convertido en una posición definitivamente herética. A finales del siglo XVI, la palabra del atomismo se había extendido por toda Europa, y el libro había sido traducido e impreso en varios idiomas. Nunca más sería destruido.

El impacto del libro sobre la incipiente revolución científica fue enorme. Dio una explicación filosófica coherente del mundo natural y una explicación no teológica de varios procesos naturales importantes mucho antes que muchos de ellos pudieran haber sido probados experimentalmente. La influencia de *De Rerum Natura* se puede ver a través de las más grandes mentes de las humanidades y las ciencias hasta el comienzo del siglo veinte: Giordano Bruno (1548-1600), Francis Bacon (1561-1626), Michel de Montaigne (1533-1592), Thomas More (1478-1535), Galileo Galilei (1564-1642), Pierre Gassendi (1592-1655), Molière (1622-73), Michel de Marolles (1600-81), el matemático Alessandro Marchetti (1633-1714), Thomas Hobbes (1588-1679), Baruch Spinoza (1632-77), René Descartes (1596-1650), Isaac Newton (1642-1726), Charles

Darwin (1809-82), Thomas Jefferson (1743-1826), William Thomson (Lord Kelvin) (1824-1907) y Albert Einstein (1879-1955)¹⁸.

Una descripción completa del impacto y la influencia de *De Rerum Natura* en el pensamiento occidental es imposible de ofrecer aquí pues sería como pretender contar toda la historia del pensamiento occidental durante la revolución científica¹⁹. En resumen, sin embargo, la reintroducción del atomismo griego a través de *De Rerum Natura* ofreció un renacimiento al atomismo, el materialismo y el naturalismo que habían estado enterrados por más de mil años. Con esta segunda revolución el ser ya no surge subordinado a formas o esencias eternas, sino a materiales y movimientos naturales. Toda la naturaleza se volvió materia en movimiento otra vez.

Desafortunadamente, la contrarrevolución no tardó en aparecer. En la primera revolución, el enemigo vino desde afuera en forma de un ataque directo de los idealistas, que destruyeron los libros y seguidores del atomismo. En la segunda revolución, sin embargo, la contrarrevolución vino desde adentro en la forma del descubrimiento del idealismo dentro del materialismo. Además de la interpretación moderna de los átomos como partículas discretas, observables y mecánicas que redujeron el movimiento vortical y turbulento de los átomos a mecanismos predecibles causados por las llamadas fuerzas de la naturaleza, hubo un intento de redefinir la naturaleza estocástica del movimiento vortical de los átomos en los términos idealistas de la 'libertad'.

El movimiento estocástico oscilante de los átomos en el trabajo de Epicuro y Lucrecio recibió una determinación trascendente, a pesar de la prohibición explícita de tal determinación en *De Rerum Natura* (ver Capítulo 6). Lucrecio insistió en que el giro espontáneo de la materia en movimiento está contenido por completo en la materialidad del movimiento mismo y no proviene del exterior. Por el contrario, el atomismo moderno introdujo el concepto metafísico de "fuerza" y el concepto idealista de "mente" para dar una explicación causal de por qué el movimiento de la materia podría parecer estocástica en su viraje²⁰. El movimiento de la materia fue así explicado por otra cosa: fuerza, mente y Dios. En el centro de esta contrarrevolución había un profundo temor y sospecha de la contingencia y el caos en el corazón de la materia. Al volver a unir el movimiento de la materia a las fuerzas metafísicas, la ideación y la libertad, el atomismo moderno intentó recuperar el control, la previsibilidad y la causalidad en la filosofía natural, por lo demás caótica, de Lucrecio.

Y así fue como la erupción del materialismo cinético se volvió a subordinar a la metafísica de la fuerza, el pensamiento y las leyes causales. La naturaleza pareció nuevamente subordinada a la racionalidad humana.

La tercera revolución: la revolución cinética.

La tercera revolución en la corriente subterránea del materialismo acaba de comenzar. Hasta ahora, solo ha habido temblores y rumores que sugieren un regreso volcánico del materialismo lucreciano a la filosofía. El primero en mucho tiempo para expresar tal posibilidad fue Gilles Deleuze en un apéndice a su *Lógica del sentido* (1969). En un capítulo de este apéndice, titulado 'El simulacro y la filosofía antigua', Deleuze delinea el desafío que supone la inversión del platonismo e inaugura esta inversión al mostrar el verdadero caos reprimido dentro del platonismo en la forma del

simulacro o la pura disimilitud, o diferencia, que es la condición para la división entre modelo y copia.

En la siguiente sección, Deleuze continúa esta historia al mostrar el estado similar del concepto del simulacro en Epicuro y Lucrecio. Mientras que Platón trató de reprimir el simulacro, Epicuro y Lucrecio fueron los primeros que lo afirmaron convirtiéndolo en la base de un nuevo marco teórico. En particular, Deleuze enfatiza que volver a Epicuro y Lucrecio hoy significa no solo rechazar la visión mecanicista de los átomos y su observabilidad discreta. También supone rechazar la reintroducción de la trascendencia en la inmanencia de los átomos en movimiento, lo que hace un idealista o humanista con la 'libertad', o una 'fuerza' trascendente, más allá del movimiento de los cuerpos materiales. En apenas trece páginas, la sugerencia de Deleuze de una reinterpretación inmanente del atomismo ha tenido una influencia increíble en todas las interpretaciones filosóficas subsiguientes de Lucrecio²¹.

En 1977, esta influencia se convirtió en un esfuerzo sostenido por regresar a la física de Lucrecio. Este año se publicó el libro *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio* del filósofo de la ciencia francés, Michel Serres. Este es actualmente el único y más sostenido intento filosófico de reinterpretar *De Rerum Natura* con respecto a algunos de los problemas de la física de nuestros días. En particular, Serres argumenta que una de las ideas más profundas y contemporáneas en *De Rerum Natura* es la turbulencia en el movimiento del fluido. Serres sostiene que la idea del movimiento estocástico y la turbulencia no fue un descubrimiento decimonónico o del siglo veinte, sino que Lucrecio lo descubrió primero²².

Si Serres tiene razón, cualquier descubrimiento o teoría de este tipo en *De Rerum Natura* sería suficiente para socavar cualquier intento de una segunda contrarrevolución idealista interna. Si la turbulencia y el caos son aspectos fundamentales de la materia misma, entonces no sería necesario introducir otras "fuerzas" o "libertades" metafísicas en la materia para explicar la causa de su movimiento o composición. Turbulencia y caos serían componentes de la materia. Si el movimiento fuera suficiente para organizar la materia, entonces sería posible volver a explicar toda la ontología y la física con respecto al movimiento de la materia solamente. *El nacimiento de la física* (...) no intenta desarrollar una lectura sistemática completa de todos los aspectos de *De Rerum Natura*. Se enfoca principalmente en la descripción del movimiento vortical y turbulento en el texto de Lucrecio. Más que Deleuze, son las intuiciones históricas de Michel Serres las que han inspirado el presente trabajo.

En 1986, Louis Althusser trazó la idea epicúrea de la contingencia dentro de la materia a través de varias figuras en la historia de la filosofía, incluyendo Lucrecio, Maquiavelo y Marx, identificándolas como pensadores del "materialismo aleatorio"; es decir, filósofos que creen que la materia misma es espontáneamente creativa y que esta creatividad es fundamentalmente estocástica. Althusser identifica a los héroes de esta tradición, así como a los intentos contrarrevolucionarios de interpretarla como idéntica a la libertad mental de los seres humanos. De esta forma, Althusser proporciona un linaje histórico interesante para la idea, a pesar que termina extrañamente enfatizando las implicaciones "aleatorias" sobre las "materialistas" del atomismo más de lo que es exacto para Lucrecio.

Hoy, los ecos de un regreso a Lucrecio se pueden escuchar en las notas de los filósofos "nuevos materialistas", como Jane Bennett. *Materia vibrante: una ecología política de las cosas* (2010), William Connolly's. *Un mundo de transformación* (2011) o Levi Bryant *Democracia de los objetos* (2011), entre otros²³. Todos estos trabajos enfatizan el imperativo original de Deleuze para reinterpretar a Lucrecio de acuerdo con el poder creativo e inmanente de la materia contra las modernas interpretaciones atomistas de las partículas mecanicistas y la libertad psicológica. Sin embargo, no obstante las limitaciones, ninguno de estos pensadores desarrolla una reinterpretación completa de *De Rerum Natura* como la que a lo largo de estas líneas se presenta²⁴.

Lo que este libro agrega a la larga tradición del materialismo subterráneo en general, y al reciente interés en el materialismo en particular, es precisamente una reinterpretación exhaustiva y completa del documento fundacional del materialismo occidental: *De Rerum Natura*. En otras palabras, el punto de partida para este libro es producir una nueva lectura del texto revolucionario de Lucrecio basado en el rasgo ontológico más primario, pero no relacionado, del atomismo griego: el movimiento. El atomismo griego adoptó una serie de posiciones filosóficas, pero todas derivan de la tesis ontológica rara y radical según la cual *el ser está en movimiento*. Incluso entre los simpatizantes atomistas y materialistas de hoy en día, nadie se ha atrevido a pronunciar tal tesis, optando por las teorías del devenir, la inmanencia, la fuerza o el vitalismo neospinozista. Sin embargo, ser para Lucrecio no es más que materia en movimiento.

Este libro se opone así a la interpretación atómica moderna de Lucrecio de tres maneras, siguiendo la triple falla del materialismo clásico y la física: discreción, observabilidad y causalidad mecanicista. Primero y más importante, en lugar de postular átomos discretos como lógicamente primarios, de la forma en que se hace en la interpretación antigua y moderna, este libro argumenta que Lucrecio postuló el flujo de movimiento como primario. La diferencia entre Lucrecio y los primeros atomistas griegos es precisamente eso: el átomo. Para Leucipo, Demócrito y Epicuro, los átomos están siempre en movimiento, pero el átomo mismo permanece básicamente inalterado, indivisible y, por lo tanto, internamente estático -incluso mientras se mueve. Por lo tanto, en lugar de postular átomos discretos como ontológicamente primarios, de la forma en que lo hacen tanto los griegos antiguos como las teorías modernas posteriores, una de las mayores novedades de Lucrecio fue postular el movimiento o flujo de la materia como primario²⁵. Lucrecio no simplemente 'tradujo a Epicuro', sino que lo transformó.

Por ejemplo, aunque la palabra latina *atomus* [la partícula más pequeña] estaba disponible para que Lucrecio la usara en su poema, intencionalmente no lo usó, ni usó la palabra latina *particula* para describir la materia. Las traducciones al inglés 'átomo', 'partícule' se han agregado al texto en función de una interpretación histórica particular de la misma. La idea de que Lucrecio se suscribió a un mundo de partículas discretas llamadas átomos es, por lo tanto, una proyección de Epicuro, que usó la palabra griega *atomus*, y una retroacción del mecanismo científico moderno sobre *De Rerum Natura*. Como tal, los escritos de Lucrecio han sido aplastados por el peso de su pasado y su futuro al mismo tiempo.

En este libro argumento que Lucrecio rechaza por completo la idea según la cual las cosas surgieron de partículas discretas. Creer lo contrario es distorsionar los significados originales del texto en latín, así como la importancia del enorme aparato poético que convocó para describir el vuelo, el remolino, el plegado y el tejido del flujo. Aunque Lucrecio rechazó el término *atomus*,

se mantuvo absolutamente fiel a un aspecto del significado griego original de la palabra: 'Indivisible', de ἀ - (a-, 'no') + (temnō , 'yo corto'). El ser no se corta en partículas discretas, sino que se compone de flujos, pliegues y tejidos continuos. Las cosas [rerum] se componen de flujos corporales [corpus] que se mueven juntos [flujo conjunto] y se doblan sobre sí mismos [nexo] en un nudo [contexto]. Para Lucrecio, las cosas solo emergen y obtienen su ser interno e inmanente del flujo de la materia en movimiento. La discreción es un producto del movimiento continuo, sin cortes, indiviso y no al revés.

En segundo lugar, para Lucrecio, los flujos materiales del ser no son necesariamente observables como tal. Los flujos de materiales nunca aparecen como partículas discretas, observables o empíricas. Los flujos de materiales [corpus], escribe, siempre están justo debajo del nivel de observación. Esto se debe a que la observación solo percibe compuestos discretos [rerum] y no los flujos constitutivos que provocan el producto discreto. Como los flujos de material son fundamentalmente inmanentes al flujo cinético constitutivo que produce las cosas, en principio uno nunca encuentra *copora* pero solo un infinito flujo corpóreo como la condición material de cualquier compuesto o cosa discreta.

Tercero, en lugar de una causalidad mecanicista entre átomos, encontramos en Lucrecio una teoría del movimiento estocástico inherente a la materia misma. La materia no es movida por una voluntad o fuerza externa, sino por sí misma. Es la fuente de su propio movimiento. La materia, por su propia naturaleza, no es un mecanismo predecible. Es fundamentalmente turbulento, desordenado y caótico. Pero a partir de este movimiento turbulento también produce orden y estabilidad a través del plegado, la circulación y el anudamiento de los flujos. La materia es por lo tanto onto-morfo-genética.

Método

Después de este triple rechazo de la interpretación atomista de Lucrecio, este libro se estructura a lo largo de cuatro líneas metodológicas.

Lectura detallada

En primer lugar, el presente trabajo está estructurado por una lectura minuciosa de los Libros I y II *De Rerum Natura*. En estos dos libros Lucrecio presenta sus tesis centrales sobre física y ontología. Dada la gran densidad poética del texto, la variedad de temas y las enormes consecuencias de sus argumentos, es necesario leerlo atentamente para demostrar la primacía sistemática del movimiento en su trabajo. El estado de Lucrecio como el primer filósofo del movimiento no es una disputa sobre una o dos líneas del texto. Es algo completamente integral al núcleo de su pensamiento y toca cada aspecto de él. Es lo que hace que el trabajo y la metodología de Lucrecio sean absolutamente originales en la historia de la filosofía occidental.

Traducción

Esto nos lleva a nuestra segunda línea metodológica: la traducción. Este libro ofrece no solo una nueva interpretación de *De Rerum Natura* sino también algunas intervenciones novedosas con respecto a su traducción al inglés. Los traductores a menudo presentan sus propias interpretaciones y suposiciones sobre "Lucrecio el atomista epicúreo" en sus traducciones. Ocasionalmente explican o justifican esto con citas de Epicuro en las notas a pie de página, pero mayoritariamente no lo hacen. Por lo tanto, es importante cuestionar algunos puntos de traducción que han fusionado demasiado fácilmente las ideas originales de Lucrecio con las de su maestro, Epicuro. Una de las diferencias más importantes entre Lucrecio y Epicuro, por ejemplo, radica justamente en la diferenciación entre la definición de la palabra latina para la "materia" [corpus], la palabra latina para las "cosas" [rerum], y su traducción al inglés como 'atomo', tomada por supuesto de la palabra griega *atomus* utilizada por Epicuro. Este no es un problema triple: es un problema aún más general que domina y define la recepción moderna de Lucrecio. Por lo tanto, es imposible subestimar la importancia filosófica de esta distinción insuficientemente atendida en la obra de Lucrecio, así como otros temas relacionados con la traducción atomista. Este libro mantiene de manera sistemática la tesis controvertida de acuerdo con la cual no hay átomos discretos ni nada parecido en Lucrecio.

Argumentación

Esta segunda línea a su vez conduce a una tercera línea argumentativa. Este libro argumenta que Lucrecio no era un traductor obediente de Epicuro sino un pensador original por derecho propio. Más específicamente, sostiene que Lucrecio fue el primer gran filósofo del movimiento. Fue el primero en dar al movimiento de la materia una primacía ontológica, libre de las restricciones estáticas del atomismo griego²⁶. Tal tesis controvertida, lo admito, no es inmediatamente transparente y supondrá no pocas batallas con el paradigma atomista prevaleciente. Por lo tanto, este libro contiene una serie de líneas argumentativas de razonamiento junto con sus lecturas más poéticas e intervenciones de traducción, no por amor a la polémica, sino para mostrar en cada paso la novedad y la fuerza de las lecturas y traducciones que respaldan las tesis más amplias de este libro.

Historia

La cuarta y última línea metodológica del libro es histórica. Seguir la tesis argumentativa anterior nos permitirá demostrar una nueva resonancia histórica que ha emergido recientemente entre Lucrecio y la física contemporánea. Cada nueva época cambia las condiciones en las que se entiende el pasado: nuevas líneas y legados se elaboran constantemente. En particular, la coyuntura histórica actual a comienzos del siglo XXI nos permite ver algo que no habíamos visto antes: la primacía ontológica del movimiento. Mucho antes de los descubrimientos de la teoría del campo cuántico, que pone el movimiento de los campos en la base de la realidad, Lucrecio ya había desarrollado una teoría similar de los flujos materiales, que es consistente, aunque no idéntica, obviamente. Esta nueva resonancia histórica también ha sido discutida extensamente por el famoso físico italiano Carlo Rovelli²⁷.

Para ser claro, mi afirmación aquí no es que la teoría cinética de la materia de Lucrecio fuera una precondición necesaria para, o el origen genético de, la teoría cuántica de campos contemporánea. Tampoco afirmó que Lucrecio fue retroactivamente correcto porque estamos científicamente en lo cierto hoy, o viceversa. Por el contrario, mi tesis es estrictamente histórica en la medida en que el presente y el pasado se iluminan mutuamente. Cuentan una historia similar y compatible de dos perspectivas diferentes. El pasado nos permite reinterpretar el presente con un nuevo lente, mientras que el presente nos permite reinterpretar el pasado al mismo tiempo. El pasado lucreciano y el presente cuántico forman un ciclo de retroalimentación o resonancia como dos aspectos del mismo evento: la primacía del movimiento. Expresan la misma tesis metonímicamente en dos diferentes idiomas: poesía y ciencia. Ambos son apreciables en sus propios términos.

Por lo tanto, mi tesis aquí no es que la teoría de la materia de Lucrecio y la teoría cuántica de campo de la materia sean estrictamente idénticas, o que una sea derivada o legitimada por la otra, sino que son *históricamente compatibles* y mutuamente esclarecedoras, en la misma forma en que el atomismo pareció contribuir alguna vez a esclarecer el alcance de la física clásica. Estamos bastante familiarizados con el moderno Lucrecio atómico, pero recién estamos empezando a descubrir el contemporáneo.

Conclusión

Gracias a las fuerzas contrarrevolucionarias sistemáticas del atomismo moderno *De Rerum Natura* ha sido enterrado por segunda vez. Se ha convertido en una mera reliquia de la historia. No parece que quede nada por hacer sino elogiarlo como la gran ciudad de Pompeya, donde se ha congelado y conservado en la ceniza volcánica de la física clásica y el materialismo mecanicista. Ahora es el momento de devolver el texto a la superficie y permitir que la corriente subterránea del materialismo vuelva a brotar con un movimiento renovado.

¹ Gilles Deleuze and Félix Guattari, *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*, trans. Brian Massumi (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1987), 489.

² See Stephen Greenblatt, *The Swerve: How the World Became Modern*. (New York: W. W. Norton, 2011). This book is a historical celebration of atomism that marks less the return of interest in Lucretius than a testament to his death, his anachronism as an historical artefact of the past.

³ On several of these points and others, see Duncan Kennedy, *Rethinking Reality: Lucretius and the Textualization of Nature* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 2002).

⁴ Lee Smolin, *The Trouble with Physics: The Rise of String Theory, the Fall of a Science, and What Comes Next* (Boston: Houghton Mifflin, 2006); Sean Carroll, *The Big Picture: On the Origins of Life, Meaning, and the Universe Itself* (New York: Dutton, 2017).

⁵ For a detailed critique of naive scientific empiricism, see Karen Barad.

Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning (Durham, NC: Duke University Press, 2007), ix: ‘To be entangled is not simply to be intertwined with another, as in the joining of separate entities, but to lack an independent, self-contained existence. Existence is not an individual affair. Individuals do not pre-exist their interactions; rather, individuals emerge through and as part of their entangled intra-relating’.

⁶ Quoted in Keith Devlin, *The Language of Mathematics: Making the Invisible Visible* (New York: W. H. Freeman, 1998), 152.

-
- ⁷ For a highly accessible theory and history of quantum field theory, see Carlo Rovelli, *Reality Is Not What It Seems: The Elementary Structure of Things*, trans. Simon Carnell and Erica Segre (New York: Penguin Random House, 2017)
- ⁸ Louis Althusser, *Philosophy of the Encounter: Later Writings, 1978–1987* (London: Verso, 2006), 163.
- ⁹ Nota del traductor: la palabra ‘vórtical’ está asociada a vórtice o vorticidad.
- ¹⁰ Aristotle, *On Generation and Corruption*, 324b35–325a6, a23–b5
- ¹¹ See Thomas Nail, *Being and Motion*. (Oxford: Oxford University Press, under review), chs 3 and 19.
- ¹² Epicurus, Letter to Herodotus, in Diogenes Laertius, *The Lives of Eminent Philosophers Volume II*, trans. Robert D. Hicks (London: Heinemann, 1925), X.43, p. 573
- ¹³ Epicurus, Letter to Herodotus, in Diogenes, *Lives*, X.40, p. 451
- ¹⁴ Diogenes, *Lives*, IX.40–2, p. 451.
- ¹⁵ Diogenes, *Lives*, IX.40–2, p. 451.
- ¹⁶ For an excellent survey of Lucretius’ enemies and influences, see David Sedley, *Lucretius and the Transformation of Greek Wisdom* (Cambridge: Cambridge University Press, 2009), 62–93.
- ¹⁷ Greenblatt, *The Swerve*, 94.
- ¹⁸ Karl Marx (1818–83) and Henri Bergson (1859–1941) are the only two philosophers to have remained committed to the fundamentally stochastic nature of matter and the ontological primacy of motion.
- ¹⁹ Greenblatt, *The Swerve*, 242–64.
- ²⁰ See Nail, *Being and Motion*, Part III
- ²¹ This gesture has been developed at length in Ryan Johnson, *The Deleuze– Lucretius Encounter* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2017). Unfortunately, in my opinion, Deleuze’s interpretation of Lucretius remains fundamentally limited by its explicitly idealist character when he says that ‘The atom is that which must be thought, and that which can only be thought . . . it is the object which is essentially addressed to thought.’ Gilles Deleuze, *Logic of Sense*, trans. Mark Lester and Charles Stivale (New York: Columbia University Press, 2009), 268. ‘It is a kind of conatus – a differential of matter and, by that same token, a differential of thought’ (p. 269). For a more detailed account of the limits of Deleuze’s ontology of becoming, see Nail, *Being and Motion*, ch. 3.
- ²² See Brooke Holmes, ‘Michel Serres’s Non-modern Lucretius: Manifold Reason and the Temporality of Reception’, in Jacques Lezra and Liza Blake (eds), *Lucretius and Modernity: Epicurean Encounters across Time and Disciplines* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2016), 21–38.
- ²³ Jane Bennett, *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things* (Durham, NC: Duke University Press, 2010); William Connolly, *World of Becoming* (Durham, NC: Duke University Press, 2010); Levi Bryant, *The Democracy of Objects* (Ann Arbor: Open Humanities Press, 2011); Peter Merriman, *Mobility, Space and Culture* (London: tledge, 2013), 3–5; Ilya Prigogine and Isabelle Stengers, ‘Postface: Dynamics from Leibniz to Lucretius’, in Michel Serres, *Hermes: Literature, Science, Philosophy* (Baltimore: Johns Hopkins University Press), 135–58; Tim Cresswell and Craig Martin, ‘On Turbulence: Entanglements of Disorder and Order on a Devon Beach’, *Tijdschrift Voor Economische En Sociale Geografie*, 103.5 (2012): 516–29.
- ²⁴ For a more detailed account of the limits of the Deleuzean ontology of becoming that is adopted by these scholars, see Nail, *Being and Motion*, ch. 3.
- ²⁵ The Epicurean ethos of ‘katastemic pleasure’ [standing still] or ‘ata-raxia’ based on stasis is thus transformed in the hands of Lucretius into something quite different.
- ²⁶ This thesis is historically defended in Nail, *Being and Motion*.
- ²⁷ A similar thesis about the renewed importance of Lucretius and his resonance with quantum field theory has recently been put forward by the well-known Italian physicist Carlo Rovelli in his international best-seller, *Reality Is Not What It Seems*, 32–40.